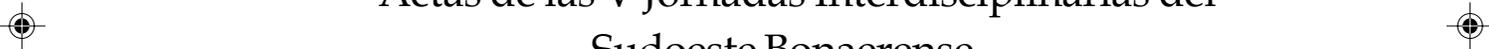




Mabel Cernadas y José Marcilese
(Editores)

Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense



Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las
V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina
20, 21 y 22 de agosto de 2008

Comité organizador

María del Carmen Vaquero
Juan Carlos Pascale
Mabel Cernadas de Bulnes
Patricia Orbe
José Marcilese



Comité académico

Néstor J. Cazzaniga
Hugo M. Arelovich
Sergio M. Zalba
Silvina I. Jensen
Diana I. Ribas
Nidia L. Burgos
Elizabeth M. Rigatuso
Lucía Bracamonte
María Celia Vázquez
Ana María Malet
Elda M. Monetti
Nidia E. Formiga
Roberto N. Bustos Cara
Patricia S. Ercolani
Silvia London
Silvia M. Gorestein
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo
Deliberante del Partido de Bahía Blanca
Declaradas de interés cultural por el Instituto
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



Índice

Presentación	11
Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
Política y prensa en el siglo xx	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



Procesos políticos de la historia reciente

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976) Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura Paola Torri	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa Ma. Belén Noceti.....	173

Archivos, memoria e historia oral

Archivos: memoria y recuperación del pasado Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz	205

Cultura y representación

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fisura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005) Ana María Vidal.....	249

Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual Adriana Lamoso.....	263
--	-----



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

Problemáticas sociolingüísticas

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pasame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

Cuestiones sociales y educativas

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



Prácticas y experiencias docentes en la región

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

Experiencias y problemas de la educación superior

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez / Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511



**Política y prensa
en el siglo XX**





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4.

Repercusiones de la labor de la *Comisión Investigadora de actividades antiargentinas en el diario La Nueva Provincia (1941-1943)*

María Jimena Irisarri
Departamento de Economía - UNS
mjirisa@criba.edu.ar

A principio de la década de los '40 la Argentina se encontraba en una situación compleja. En el plano económico, si bien la industria continuaba en ascenso, el empleo aumentaba y crecía también la producción, los cambios sociales y económicos causados por este proceso, hacían necesarias nuevas propuestas que superaran las tradicionales visiones liberales ligadas a los intereses agropecuarios que desde hacían mucho tiempo prevalecían en el país. En lo político, las condiciones no eran más sencillas. El agravamiento de la enfermedad del entonces presidente, el radical antipersonalista Roberto Ortiz¹, lo obligó a delegar sus poderes en el vicepresidente de la fórmula de la Concordancia, el conservador Ramón Castillo² en junio de 1940, quien retornó a las prácticas de corrupción, fraude electoral, restricción de las libertades y debilitamiento institucional a pesar que su antecesor había aspirado a llegar a un régimen más democrático, como medio para fortalecer su poder y aumentar su legitimidad³.

A este difícil contexto interno se sumó el impacto de la Segunda Guerra Mundial y la expansión de ideas totalitarias en el mundo. Pese a que el país se encontraba lejos del campo de batalla, su influencia en la Argentina fue muy grande. Además del hundimiento de buques neutrales de bandera nacional a causa del fuego alemán, lo más significativo del conflicto bélico fue la influencia de ideas foráneas como el nazismo, fascismo, y el comunismo que se hicieron más evidentes y publicitadas en ese entonces provocando agitación por parte de los partidarios de los bandos en guerra y generando una sensación de peligro para las instituciones representativas liberales⁴ que llevaron a un clima de fuerte incertidumbre y temor en la población, acrecentado por la prensa y el Congreso⁵ que acusaban constantemente al Poder Ejecutivo de conocer la infiltración extranjera, sobre todo nacionalsocialista en la Argentina y no tomar ninguna medida.

En junio de 1941, ante una serie de hechos que involucraban actividades supuestamente nazistas, la intensificación de la propaganda, el éxito de las tropas de

Hitler y sobre todo la cuestión de la neutralidad del país ante la guerra sostenida por Castillo, que le valió al país la sospecha de colaborar con el nazismo, coadyuvaron para que algunos diputados reclamaran medidas más enérgicas y la necesidad de plantear institucionalmente el asunto.

Por iniciativa de los partidos de la oposición al gobierno que ocupaba el poder, se creó la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas (en adelante *CIAA*) en la Cámara de Diputados, con el objetivo de indagar *sobre las actividades de organizaciones e individuos de ideología y métodos adversos a nuestras instituciones republicanas y dirigidas contra nuestra soberanía*⁶, entendiéndose en general que se refería a las prácticas de espionaje y subversión a favor del Reich⁷. Dicha Comisión sesionó hasta el golpe de estado del 4 de junio de 1943. La misma estuvo integrada por siete diputados de distintos partidos: Juan Antonio Solari (socialista), Raúl Damonte Taborda (radical), Adolfo Lanús (radical legalista), Fernando Prat Gay (concurrencista), Silvano Santander (radical), José Aguirre Cámara (Conservador) y Guillermo O'Reilly (radical).

A pesar de las distintas interpretaciones que generó su accionar⁸, la tarea que llevó a cabo la Comisión es documento obligatorio de consulta por quienes intentan abordar la problemática de la infiltración nazi en la Argentina: por el material inédito que recolectó, que sirvió para diagramar políticas al respecto⁹, la influencia que la misma tuvo en la conformación de universos simbólicos y la gravitación que adquirió tanto a nivel nacional como internacional.

El diario bahiense *La Nueva Provincia*¹⁰, no fue ajeno al espíritu de la época y dio cuenta de lo que sucedía en el seno de diputados ya que la prensa era uno de los canales privilegiados de circulación del discurso político parlamentario y en mayor o menor medida, todos los periódicos seguían y comentaban la actualidad política del momento.

En este trabajo nos proponemos como objetivo analizar la cobertura y la repercusión que tuvo la labor de la *CIAA* en un diario de gran circulación en Bahía Blanca y la región, como fue *La Nueva Provincia*, durante el período de tiempo que se extendió su existencia (1941-1943). Esta información, nos permitirá observar no solo de que manera el periódico comunicaba su actividad, el grado de importancia que se le otorgaba a su misión, sino también las representaciones que sobre el nazismo fue forjando a partir de la difusión de las noticias sobre el tema.

Si bien es evidente que la prensa y el Congreso son entidades diferentes desde distintos puntos de vista, también es verdad que las une el hecho de que ambas son instituciones sociales porque tienen la capacidad de producir valores, normas y patrones de sentido que orientan el comportamiento de personas y de otras entidades que comparten el mismo entramado social. En síntesis, ambos intervienen en la legitimación o deslegitimación de los procesos sociales de orden político, económico o cultural, y lo hacen por medio de la producción y distribución de un conocimiento que afecta los modelos cognitivos, las percepciones y las conductas de los agentes individuales o colectivos¹¹.



A fines de la década del 30, no era en absoluto desdeñable el papel jugado por los medios de difusión masiva en la conformación de las actitudes colectivas con relación a la apreciación de los fenómenos políticos¹². Medios gráficos como *Crítica*, *La Prensa*, *La Voz del interior*, *La Nación*, *La Vanguardia*, y muchos otros, informaban a un público cada vez más ávido de noticias. Se asistía así a la consolidación de un proceso que ya venía desde las primeras décadas del siglo XX que era la significativa expansión del número de potenciales lectores como consecuencia de la creciente alfabetización de la población y a la difusión de pujantes empresas editoriales tendientes a satisfacer sus demandas de entretenimiento, cultura e información.

Referencias sobre la Comisión

La cobertura que le brindaba el periódico al trabajo de *CIAA* era amplia y detallada, incluyéndolo como un suceso nacional trascendental en la vida política de los argentinos. Se publicaba en primera página un titular referente a la Comisión, en la editorial generalmente se comentaba algo de su labor o el nazismo y la descripción detallada de su accionar en la sección *Interior*.

El mayor número de artículos relacionados con la Comisión lo encontramos en el segundo semestre de 1941 que coincidió con el período de mayor producción y expectativa de la opinión pública sobre su investigación. Luego, se fue haciendo más escaso el abordaje de esta temática por la censura que fue ejerciendo el Ejecutivo en el tratamiento de estas cuestiones¹³, por la falta de colaboración por parte de los otros poderes que perjudicaron su accionar y además por el alejamiento de dos de los principales referentes de la misma: su presidente Damonte Taborda y Silvano Santander.

Cuando mencionaba a la *CIAA*, el diario no la nombraba de esa manera sino que la denominaba como «La Comisión legislativa o investigadora», en letras grandes y destacadas, sin dar mas detalles, lo que demostraba el grado de reconocimiento que tenía su obra en la opinión pública que no necesitaba que el periódico continuamente informara a qué organismo hacía alusión. Tampoco utilizaba demasiado el término Antiargentina sino que se hablaba de «actividades nazi- fascistas», acotando de esta manera su incumbencia y demostrando la preocupación del matutino.

Además, al denominarla no solamente investigativa sino legislativa, acentuaba otra atribución del congreso que consistía, según textuales palabras de una editorial del diario, en reunir todos los elementos, datos e informaciones imprescindibles para estructurar normas legales sobre la base de un conocimiento amplio, directo y profundo de materia correspondiente¹⁴.

La mayoría de los títulos del matutino en los que se refería a la Comisión decían «continúa su labor», para dar a entender a la población el trabajo permanente que realizaban a pesar de la gran reserva que existía de su actividad. Constantemente el diario decía que la *CIAA* había llegado a nuevas e importantes comprobaciones que mostraban la gravedad de la actividad totalitaria. Sin embargo, no brindaba mayor información porque había que manejar el tema con mucho hermetismo, ya que por su carácter debería ser secreto hasta que se volcara en un informe, se realizara algún



allanamiento o tomara intervención la justicia. El diario reproducía la comunicación oficial si la hubiera pero no trascendía lo actuado dentro de su recinto.

En la sección denominada «Interior», colocaba un resumen de lo más importante de lo actuado el día anterior ya sea en las sesiones o en el trabajo a puertas cerradas como por ejemplo cuál había sido la agenda de trabajo de sus miembros, las entrevistas y declaraciones que habían tomado, los allanamientos perpetrados, el material secuestrado, las reuniones que habían tenido, los viajes que realizaron, las instituciones a las que habían concurrido y los distintos organismos o entidades a los que pidieron información con motivo de su investigación.

Creía que la finalidad de la Comisión no era buscar castigar directamente a los que resultaran culpables del delito de lo que denominaba «lesa patria» (tarea que le correspondería al poder judicial), sino saber, conocer, determinar concretamente como actuaban y cómo procedían los elementos que en cuanto extranjeros de origen, se habían situado al margen de los sentimientos de hospitalidad que le había brindado el país, o los que, en cuanto argentinos, se habían ubicado o tendían a hacerlo al costado de las tradiciones históricas y jurídicas consustanciadas con el espíritu de la nacionalidad¹⁵.

La labor de la Comisión según el diario

Ante la inminente creación de la *CIAA*, en una editorial (la sección que por antonomasia representa la opinión institucional del diario), sostenía que el país desconocía hasta ahora el grado de profundidad en que actuaban las fuerzas que calificaba de disgregadoras con idearios afianzados en lejanas latitudes, a base de violencia y destierros. Agregaba que jamás se había observado preocupación para establecer el enemigo concretamente cuya existencia y agravación no era posible negar y cuestionaba que todo lo hecho hasta ese entonces había quedado centrado en el campo de las palabras. Tampoco se había producido el menor acto oficial enderezado a resguardar positivamente el desenvolvimiento las instituciones. Denunciaba que estas conductas, por vía de omisiones, habían amparado a no pocos funcionarios del estado que se hallaban entregados, por arriba o por debajo de su misión, a tareas que juzgaba incompatibles con el verdadero concepto espiritual e institucional de la argentinidad. El peligro era ya bastante manifiesto para que el país pudiera seguir por el camino de la indiferencia. Se necesitaba una acción orientada permanentemente a la preservación de los propios destinos de país libre, independiente y soberano¹⁶.

Por estas razones a los editores les parecía digno de atención y de estudio el proyecto que acababa de ser presentado a la Cámara de Diputados sobre la necesidad de crear una comisión investigadora que no estuviera acotada para los fines de indagación sino que respondiera a una finalidad más amplia y mas concreta en relación fundamental: «...conocer con exactitud todo lo atinente a las instituciones, organismos, individuos, - sean oficiales, particulares, culturales, nacionales, extranjeros, etc., que actuaban en nuestro país sobre la base de programas adversos a la república»¹⁷.



A lo largo de 1941, el periódico constantemente acentuaba la difícil y patriótica misión que tenía por delante la *CIAA* en su tarea de prevención ante la emergencia que se suscitaba por la acción en el país, con un amplio margen de libertad, de elementos peligrosos¹⁸.

El periódico aducía también que existía una gran expectativa pública sobre su labor:

La opinión pública, de profundo sentido democrático, ha recibido el nombramiento de esta comisión, con manifestaciones inequívocas de complacencia y adhesión. ... Su confianza en el Congreso ha aumentado, particularmente hacia la Cámara de Diputados, que representa, en forma directa, la voluntad popular, en cuyos miembros se ve, en estos momentos especiales para la vida del país, un factor resuelto a obrar con toda decisión y energía en defensa de las instituciones democráticas y de la propia soberanía nacional. De ahí que, pues, con anterioridad a la publicación del comunicado en que se requiere su colaboración, el pueblo haya empezado a prestarla en la forma de denuncias concretas sobre hechos y situaciones ligadas al problema que se he empezado a investigar a fondo¹⁹.

Muchos países de América habían emprendido ya la tarea de investigar la penetración de ideas totalitarias y esta misión, según el diario, estaba ligada al propio provenir del continente, frente al eclipse causado como consecuencia de la guerra que devastaba y ensangrentaba al viejo continente²⁰.

Además, denunciaban que la Argentina no acreditaba una actitud como Brasil, Bolivia, Chile y algunos países de América Central en donde se perseguía más intensamente la infiltración nazi. Asimismo, se habían realizado investigaciones parlamentarias en Uruguay y en Estados Unidos, que habían permitido comprobar como actuaban estas organizaciones y su carácter continental. En nuestro territorio, en cambio, denunciaba que se dejaba actuar a los extranjeros sin ser molestados.

Se cumplía de esta manera, no solo una exigencia fundamental de seguridad y defensa interna, sino que se respondía también a deberes premiosos de solidaridad continental. Los editores manifestaban que considerado nuestro país como «el punto débil del panamericanismo», la decisión del Parlamento, había suscitado en los países de América, una excelente impresión.»²¹.

Desde al Conferencia Interamericana de La Habana de 1940, se mostraba una adscripción total a ese ideal, entendido como la unión antifascista y democrática de todo el continente frente a los intentos de penetración totalitaria. La defensa del panamericanismo se acentuó de manera definitiva con el ataque japonés a Pearl Harbour, en diciembre de 1941, en donde la mayoría de los países americanos expresaron su solidaridad inmediata al pueblo de los Estados Unidos.

Concepciones en torno al nacionalsocialismo

En julio de 1941 los editores de *La Nueva Provincia* opinaron que los totalitarismos eran lo más opuesto a la doctrina democrática ya que hacían del guber-

nante un Dios, convertían al hombre en un esclavo del Estado (del estado identificado con la persona del dictador o los dictadores), hacían de la materia humana una simple cosa, «...carne para todos los sacrificios menos para el de su liberación; cuyas tentativas son perseguidas, penadas y castigadas...»²².

Por eso felicitaba la iniciativa de Diputados para poner fin a estas actividades. La labor se centraba en la adopción de diversas medidas encaminadas a asegurar el más amplio éxito, dentro de un tiempo relativamente mínimo, de los fines de esclarecimiento que se perseguían en relación con la existencia de organismos animados de ideas y propósitos adversos a nuestras instituciones. Creía que no se trataba desde luego en llegar a una verdad que legitimara temores y sospechas sino de establecer la autenticidad integral en todo lo concerniente a procedimientos políticos e ideológicos que contrarios a los principios jurídicos e históricos de la vida institucional, venían teniendo desde hacía tiempo frecuentes manifestaciones expresivas²³.

A medida que el trabajo de la Comisión se hacía más profundo, el matutino endurecía sus líneas editoriales en su apoyo, ya que la posición ideológica de *La Nueva Provincia*, era declarada «como órgano tradicionalmente consubstanciado con los altos intereses públicos y las ideas y sentimientos de noble cuño democrático. Por lo demás, frente al peligro de ideologías repugnantes al acervo histórico de la nacionalidad, no hemos omitido jamás nuestro juicio categórico»²⁴.

En lo que respecta al accionar nazi, *La Nueva Provincia* utilizaba el calificativo de totalitario.

El periódico veía necesario combatir el comunismo también pero, creía que no tenía campo fértil para desarrollarse en el país. Tampoco. Pero los procedimientos eran distintos. El comunismo pretendía llegar a la razón, que igualmente debía ser denunciado porque atentaba con la libertad, pero los métodos del nazifascismo eran de otro orden: usaban la fuerza como se corroboraba en Europa y empleaban métodos lentos de penetración y por eso era necesario combatirlo.

Además, existía en la Argentina, un ambiente de impunidad que acrecentaba la infiltración. Si bien el país había repudiado sistemáticamente todo lo que surgía, se inspiraba o se calcaba en las doctrinas anticristianas de la fuerza en función de modeladora de un pretendido «nuevo orden» no podía desconocerse que en no pocos casos los adalides vernáculos de las fórmulas de gobierno que descansaban sobre la anulación del hombre como unidad moral y física, habían ganado en los últimos años mucho terreno estratégico, actuando, enquistados en los propios órganos del Estado²⁵.

Antes de la creación de la Comisión sostenía que la situación que le tocaba vivir al país no era delicada ni difícil sino especial²⁶ y que era deber de la Cámara investigar para dar cuenta al país del tema.

Empleaba palabras como alarmante, ambiente de miedo y desorientación, antidemocrático, política repugnantes, manifestación adversa o peligrosa para la subsistencia de nuestras instituciones republicanas, entre otros calificativos.

El movimiento de infiltración y socavamiento de las bases jurídicas argentinas estaba sujeto a una organización habilidosa, cuyos procedimientos característicos se



efectuaban con especial cuidado para no sembrar el camino de pruebas documentales²⁷ Era una actividad ramificada que se venía produciendo en todo el continente desde hacía algún tiempo²⁸ y buscaba convertir al nazismo en fuerza dominante en todo el mundo²⁹.

No se ahorran acusaciones al gobierno nacional al denunciar que desgraciadamente éste había tenido una actuación muy tibia frente a las actividades de organizaciones como la del nacionalsocialismo argentino. Sus últimos actos, mejor enderezados hacia la represión, no habían logrado disipar la mala impresión de tantas omisiones anteriores. Aún en los actuales momentos no se vislumbraba en su política de defensa de las instituciones jurídicas del país, un tono de acción firme, unitaria y sistemática. Parecía procederse todavía con reticencias³⁰.

Sostenía que la posición del Ejecutivo era deleznable ya que su conducta de pasividad favorecía la acción en el país con amplio margen de libertad de elementos y organizaciones adheridos a doctrinas y planes políticos peligrosos³¹.

Consideraciones finales

La Nueva Provincia se convirtió no sólo en un medio informativo de los acontecimientos parlamentarios sino que también pretendió forjar en sus lectores una imagen de enemigo de las instituciones republicanas y tomar postura sobre un fenómeno universal como era el nacionalsocialismo.

Construyeron la imagen de una argentina amenazada, siempre en peligro de ser destruida por un enemigo que era necesario conocer. Ante el riesgo que significaba la inactividad del gobierno, la solución era colaborar con la investigación parlamentaria, generar una gran expectativa en la opinión pública regional y apoyar el panamericanismo.

Designaron un adversario, no muy específico que acechaba a la democracia, el cual podía ser interno (el creciente autoritarismo de Castillo) o externo, que denominaron nazifasista y lo dotaron de determinados rasgos.

Notas

¹ Luego de una agitada campaña electoral durante la cual la oposición denunció el fraude, los comicios del 5 de septiembre de 1937 otorgaron una amplia victoria a la fórmula conformada también por Ramón S. Castillo (conservador) como vicepresidente.

² Ex decano de la Facultad de Derecho de Buenos Aires y senador por la provincia de Catamarca.

³ Para un abordaje de este período histórico se puede consultar: Ansaldi Waldo, Pucciarelli, Alfredo y Villaruel, José (editores), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1995; Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Escude, Carlos, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1983; Halperin Donghi Tulio, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995; *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003; Floria Carlos y García Belsunce C., *Historia política de la Argentina contemporánea, 1880-1983*, Buenos Aires, Alianza, 1994; Potash Robert, *El Ejército y la política en la Argentina I. 1928-1945. De Irigoyen a Perón*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Romero Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica,



1994; Rouquie Alan, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1983; Luna Félix, *Historia Integral Argentina*, Buenos Aires, La Nación, 2006; Cattaruzza, A., (Director), *Nueva Historia Argentina*, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, Historia Integral Argentina, *El sistema en Crisis*, CEAL, Buenos Aires, 1972, Vol. 7; Rapoport Mario, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la clases dirigentes argentinas: 1940- 1945*, Buenos Aires, Belgrano, 1980; Rapoport Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)* Buenos Aires, Macchi, 2000.

⁴ Para el impacto de la Segunda Guerra Mundial en la Argentina se puede leer: Cisneros Andrés, y Escudé Carlos, *Historia general de las relaciones exteriores de la República argentina*, Buenos Aires, Centro Editor Latinoamericano, 1999; *Revista Todo Es Historia*, n° 148, Buenos Aires, Septiembre de 1979; Tel Aviv University, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (E.I.A.L.)*, *América Latina y la Segunda Guerra mundial (I y II)*, Facultad de Humanidades Lester y Rally Entin, Escuela de Historia; Volumen 6, n° 1, Enero- Junio 1995; Rapoport Mario, *¿Aliados o neutrales?. La Argentina frente a la Segunda guerra Mundial*, Buenos Aires, EUDEBA, 1988; «Argentina y la segunda guerra mundial: mitos y realidades», en. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (ELAL)*, VOL. 6, n° 1, Tel Aviv, enero- junio de 1995, pags. 5 a 21; *El laberinto Argentino. Política Internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1997; Ruiz Moreno Isidoro, *La neutralidad argentina en la segunda guerra mundial*, Buenos Aires, Emecé, 1997; Sanchos Muñoz José, *La Argentina y la segunda guerra mundial*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Colección de Estudios Internacionales, 1992.

⁵ El 18 de mayo de 1938 el entonces diputado socialista Enrique Dickmann pidió el nombramiento de una comisión especial investigadora de las *organizaciones extranjeras radicadas* en el país, en especial la nacionalsocialista. (Para mayores detalles, consultar: Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 18 de mayo de 1938, p. 208 a 210). Pero la investigación no se llevó a cabo.

⁶ Expresión textual extraída Diputados, *Diario de Sesiones*, 11 de junio de 1941.

⁷ En su defensa de las instituciones republicanas, a pesar de no desconocer la infiltración de otras ideologías extranjeras en la sociedad argentina de la época, la Comisión se abocó de manera casi excluyente, al estudio de la penetración del nacionalsocialismo por considerarlo más peligro, urgente y acentuado por el constante éxito de los ejércitos del Eje en Europa y Asia.

⁸ Por un lado, algunos autores resaltaron la actividad incesante de la Comisión y la puesta en evidencia ante la opinión pública del grado de penetración que había alcanzado el nacionalsocialismo en la Argentina (entre ellos: Oscar Troncoso, «La segunda guerra mundial y la Argentina», en: *Revista Todo Es Historia*, n° 148, Buenos Aires, Septiembre de 1979, pp. 38 a 51; Dolores Béjar, «Como vivieron los argentinos la contienda», en: *Revista Todo Es Historia*, n° 148, Buenos Aires, Septiembre de 1979, pp. 9 a 22; P. Reid, P. Toni y R. Bolasell, *La infiltración nazi en la Patagonia*, CEAL, Buenos Aires, 1992, p. 80 a 102. Sostuvieron que su tarea fue difícil por la falta de colaboración del vicepresidente Ramón Castillo, que según decían les negaba documentación o les cerraba la posibilidad de acceder a los medios de comunicación, el ataque constante de la prensa alemana y algunas voces del nacionalismo. Jorge Camarasa (*Los nazis en la Argentina*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1992, p. 31), arguyó que en todo caso, el mayor mérito de la *CIAA* residió en la intención de indagar la penetración nazifascista en el país, más allá de los resultados que haya obtenido. Otros autores, en cambio, consideraron que la labor de la Comisión se llevó a cabo en una atmósfera de gran expectativa de la opinión pública, pero descalificaron la acción de algunos diputados como por ejemplo Juan A Solari que decían que aplicaba métodos sensacionalistas o que era un funcionario al servicio de los Estados Unidos. Ignacio Klich, («Los nazis en la Argentina: revisando algunos mitos», en: *Revista Ciclos*, Año V, Vol. V, n° 9, 2do. Semestre de 1995, pp. 193 a 220) creía que los esfuerzos del *CIAA*, loables en sus inicios, perdieron gran parte de su credibilidad cuando la intención de «componer y orquestrar un concierto de críticas dirigidas a las políticas internas del régimen de Castillo» llevó a que se ajustaran «las pruebas para que cuadraran con las conclusiones preconcebidas». Holger Meding (*La ruta de los alemanes en tiempos de Perón*, Emecé, Buenos Aires, 1992, p. 55) añadió que las trascendentes afirmaciones de la Comisión sobre la existencia de asociaciones paramilitares eran exageraciones deliberadas, mientras que la acusación contra la Embajada Alemana de ser una central de espionaje, fue presentada con manifiesta y deliberada falsedad. El contemporáneo, Nicolás Repetto (Nicolás Repetto, *Mi paso por la política, de Uriburu a Perón*, Rueda, Buenos Aires, 1957, pp. 212 a 213) sostuvo que fueron un fracaso los intentos que se

realizaron en el Parlamento por parte de algunos diputados para investigar las actividades del nazismo en la Argentina.

⁹ La *CIAA* comprobó la existencia y funcionamiento del Partido Nacionalista Alemán en la Argentina, a pesar del decreto de su disolución del Poder Ejecutivo del 15 de mayo de 1939, que continuaba funcionando con una organización similar bajo el nombre de Federación de Círculos Alemanes de Beneficencia y Cultura. A raíz de lo comprobado y publicado en sus informes (que se encuentran publicados en el diario de Sesiones), el 1º de septiembre de 1941, la Comisión presentó a la Cámara un primer proyecto de declaración que expresaba que el embajador de Alemania, Von Therman, se había extralimitado en el ejercicio de las funciones de su cargo y abusado de su privilegio diplomático; solicitaba la disolución de los Círculos Alemanes de Beneficencia y Cultura así como de la Unión Alemana de Gremios, prolongación del Frente de Trabajo y la aplicación de la ley 4.144 de residencia a los dirigentes de estas agrupaciones, además del retiro de la personería jurídica a la Cámara de Comercio Alemana.

¹⁰ El Diario *La Nueva Provincia* fue creado el 1 de agosto de 1898 por Enrique Julio con el objetivo, según proclamaba su fundador, de encarnar una nueva idea, que en este caso era la creación de un estado federal que abarcara los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las gobernaciones que se extendían a lo largo de los ríos Negro y Colorado con capital en Bahía Blanca. Ver: Laura Llull, «Prensa escrita e imaginarios políticos: el campo periodístico de Bahía Blanca frente a la Semana Trágica», en: Mabel Cernadas de Bulnes (Comp.), *Historia, política y Sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2001.

¹¹ Ruiz Fernando (Coordinador), *Prensa y Congreso. Tramas de relaciones y representación social*, La Crujía, Buenos Aires, 2001, p. 15.

¹² Romero Luis Alberto, «La sociedad argentina ante el auge y caída del III Reich, 1933-1945. Reacción de la prensa argentina frente al nazismo», en *Proyecto de Investigación CEANA*, Julio de 1998.

¹³ Como los sectores liberales y de izquierda atacaban constantemente a Castillo señalando su repudio al fraude, su negativa a sumarse a la ruptura de relaciones con el Eje fomentada por Estados Unidos en la Conferencia de Río de Janeiro de 1942, además de la permisibilidad ante la penetración nazi, estas críticas fueron respondidas por el gobierno mediante la ratificación del estado de sitio impuesto desde diciembre de 1941 que se extendería durante toda la guerra y un mayor control de la oposición y las formas de expresión.

¹⁴ *La Nueva Provincia*, 10 de julio de 1941, p.2 (Editorial).

¹⁵ *La Nueva Provincia*, 10 de julio de 1941, p. 2.

¹⁶ *La Nueva Provincia*, 3 de junio de 1941, p. 2.

¹⁷ *La Nueva Provincia*, 3 de junio de 1941, p. 2.

¹⁸ Expresiones vertidas en el diario *La Nueva Provincia*, 10 de julio de 1941, p. 2.

¹⁹ *La Nueva Provincia*, 25 de junio de 1941, p. 2.

²⁰ *La Nueva Provincia*, 3 de junio de 1941, p. 2.

²¹ *La Nueva Provincia*, 3 de julio de 1941, p. 2.

²² *La Nueva Provincia*, 8 de julio de 1941, p. 2.

²³ *La Nueva Provincia*, 25 de julio de 1941, p. 5.

²⁴ *La Nueva Provincia*, 25 de junio de 1941, p. 2.

²⁵ *La Nueva Provincia*, 8 de julio de 1941, p. 2.

²⁶ *La Nueva Provincia*, 1 de agosto de 1941, p. 2.

²⁷ *La Nueva Provincia*, 25 de junio de 1941, p. 2.

²⁸ *La Nueva Provincia*, 12 de agosto de 1941, p. 5.

²⁹ *La Nueva Provincia*, 10 de agosto de 1941, p. 2.

³⁰ *La Nueva Provincia*, 10 de agosto de 1941, p. 2.

³¹ *La Nueva Provincia*, 10 de julio de 1941.